

PABLO Y TESALÓNICA

Ignacio Rojas Gálvez, osst

Sumario: La primera carta a los tesalonicenses es el escrito más antiguo del canon del Nuevo Testamento. Los datos que ofrecen Lucas en Hch 16 y Pablo en 1Tes revelan la situación conflictiva que acompañó la predicación paulina. El presente estudio nos sumerge en el ambiente vital en que nace el 1Tes para acercarnos a la ocasión y finalidad que dieron origen a la carta. Para ello, afronta detalladamente la historia de la ciudad y su religiosidad, la configuración social de la asamblea cristiana y las razones que dieron lugar a la huida de Pablo, confrontando críticamente los datos lucanos y paulinos y las hipótesis que han sugerido los estudiosos más recientes de la carta.

Summary: The first letter to the Thessalonians is the earliest document of the New Testament canon. The data provided by Luke in Acts 16 and Paul in 1Thess reveal the situation of conflict that accompanied the Pauline preaching. This study takes us into the living environment in which to approach 1Thess, born to the occasion and purpose that gave rise to the letter. To this end, faces a detailed history of the city and its religiosity, the social setting of the Christian assembly and the reasons that led to the flight of Paul, confronting critically Lukan and Pauline data and assumptions that the most recent scholars of the chart have suggested.

Palabras clave: Pablo, predicación en Tesalónica, asociaciones voluntarias, Hechos de los Apóstoles.

Key words: Paul, preaching in Thessalonica, voluntary associations, Acts of the Apostles.

Fecha de recepción: 22 julio de 2011

Fecha de aceptación y versión final: 28 agosto de 2011

Con el presente trabajo nos proponemos estudiar la relación de Pablo con la ciudad de Tesalónica y con la comunidad cristiana del lugar. Comenzaremos centrándonos en la ciudad que Pablo conoció, su historia, su cultura, sus prácticas religiosas y sus habitantes; seguidamente, ayudados por los datos que nos ofrecen Hechos y 1Tes, trataremos de recomponer el nacimiento de la nueva comunidad y su relación con el Apóstol de Tarso, para pasar, después, a adentrarnos en el texto de la carta, tratando de extraer los elementos fundamentales que nos hablen de las motivaciones que dieron origen al escrito.

1. La ciudad que Pablo encontró

De muchas cartas antiguas no poseemos otra información que la que nos aporta el autor en el propio escrito; sin embargo, del escrito conservado más antiguo del Nuevo

Testamento poseemos algunas informaciones que nos ayudan a iluminar el texto, informaciones que nos introducen en el periodo del nacimiento de la comunidad y en la génesis de la redacción de la carta.

1.1. *Historia de la ciudad*¹

Situada dentro del Golfo Termaico (hoy Golfo de Tesalónica), donde la cadena montañosa del Kisos alcanza la costa limitando Macedonia, se levanta Tesalónica (hoy Salónica). La ciudad fue fundada en el 316-315 a.C. por el general Casandro, rey de Macedonia, que unificó y sustituyó la antigua localidad denominada Terme y otros asentamientos (en total unos treinta y cinco) y le dio el nombre de su esposa Thessalonikeia, hermanastra de Alejandro Magno, a quien su padre, Filipo II de Macedonia, le había dado ese nombre porque supo de su nacimiento el día de la victoria de sus ejércitos sobre los Tesalios.

Tras la batalla de Pidna en el 168 a.C., Tesalónica fue conquistada por los romanos, que dividieron el reino en cuatro distritos y la hicieron capital de uno de ellos. Posteriormente, en el 146 a.C., pasó de ser la capital de distrito a ser la capital de la reunificada provincia de Macedonia, convirtiéndose así en el centro de la administración romana de la zona²; fue entonces cuando comenzó la época de esplendor de la ciudad y Tesalónica fue considerada «la ciudad más grande de Macedonia»³.

Como dato significativo podemos señalar que entre las páginas de la historia de la ciudad figura el periodo de exilio de Cicerón en mayo-noviembre del 58 a.C. Pero quizá la fecha más señalada de la historia de la ciudad es el año 42 a. C., cuando, después de la batalla de Filipos, en la que Antonio y Octavio derrotaron a Bruto, como premio a su apoyo a los vencedores, Tesalónica se convirtió en ciudad libre (*civitas libera*), y comenzó a gozar de ciertos privilegios, entre los cuales figura el de tener asamblea popular propia (ἐκκλησία τοῦ δήμου⁴), un consejo y un colegio de magistrados elegidos por el pueblo (πολιταρχαι), cuyo número variaba de dos a seis miembros. Sobre esta asamblea encontramos referencias en Hch 17,6.8 que serán útiles a la hora de interpretar cuanto sucedió a la naciente comunidad cristiana de la ciudad.

Durante el siglo I d.C. Tesalónica era un importante nudo político-comercial, su condición de capital de distrito la convirtió en el centro neurálgico de la actividad de la zona por tierra y por mar; destacaba entre las capitales de segundo orden de la cuenca mediterránea, inmediatamente detrás de Alejandría, Antioquía, Éfeso, Cartago y León. La

¹ Cf. S. BRODEUR, *Il cuore di Cristo è il cuore di Paolo*, Roma 2010, 116-118.

² «This central administrative function, combined with the improvement of the Via Egnatia, give Thessalonica a significant political, economical and military status». Cf. M. TELBE, «The Thessalonian Setting» en *Paul between Synagogue and State: Christians, Jews, and Civic Authorities in 1 Thessalonians, Romans, and Philippians*, Stockholm 2001, 82.

³ LUCIANO, *El asno de oro*, 46.

⁴ M. TELBE, «The Thessalonian Setting», 82.

ciudad adquirió cada vez mayor importancia gracias a su privilegiado enclave geográfico: su cercanía al puerto de Neápolis, uno de los más grandes del Egeo, y el paso de la vía Egnatia⁵ por la ciudad, vía que unía Asia Menor con el Adriático, facilitaba los intercambios comerciales y atraía a la ciudad a gentes provenientes de todas partes del Imperio. Seguramente, fueron todos estos factores los que movieron a Pablo a fundar allí una comunidad.

1.2. Religiosidad de los tesalonicenses

Desde el punto de vista religioso⁶, como prueban los numerosos hallazgos arqueológicos, Tesalónica, de población cosmopolita, se caracterizaba por el sincretismo; en la ciudad se practicaban los cultos orientales, egipcios y griegos, cultos místéricos como el de los Cabiros, «jefe de los dioses de Tesalónica»⁷, el culto cívico imperial de Roma⁸ e, incluso, algunos cultos fálicos de fertilidad.

Específicamente, sobre el culto a Cabiro en la ciudad de Tesalónica podemos señalar:

«El Cabiro de Tesalónica, en Macedonia, que recibía culto como divinidad única, representada bajo el tipo de un joven vestido con la túnica corta del operario, conforme en los monumentos se figura habitualmente a Hefestos (Vulcano), llevando en una mano el martillo del herrero y en la otra un ryton ó Ceras... Este Cabiro único recuerda al que fue asesinado por sus hermanos Alcon y Eurymedon»⁹.

⁵ La Vía Egnatia (griego: Εγνατία Οδός) era una vía construida por los romanos alrededor del 146 a.C. Fue llamada así por Cayo Egnatius, procónsul de Macedonia, quien ordenó su construcción. La vía se extiende desde la antigua Iliria, Macedonia y Tracia, atravesando la moderna Albania, la República de Macedonia, Grecia, y Turquía. Fue trazada para unir las diferentes colonias romanas desde el mar Adriático hasta Bizancio. Cf. Diversos artículos científicos en línea <http://www.viaegnatia.net/> Extraído el 15/03/2008.

⁶ Sobre el tema de la religiosidad en Tesalónica un estudio interesante es el de K.P. DONFRIED, «The Cults of Thessalonica and the Thessalonian Correspondence» en *Paul, Thessalonica, and Early Christianity*, London-New York 2002, 21-48. El autor describe los cultos existentes y ofrece una visión panorámica de la religión que Pablo encuentra en la ciudad. La interrelación que K. P. Donfried establece entre los datos que encontramos en 1 Tes con estos cultos será objeto de nuestro estudio más adelante.

⁷ M. TELBE, «The Thessalonian Setting», 85.

⁸ «An official decree mentions that during the (early?) reign of Augustus the city established a provincial temple of Cesar directed by an imperial 'priest an agonothete' (ιερεὺς καὶ ἀγωνοθέτης Αυτοκράταρος Καίσαρος Θεοῦ υἱοῦ Σεβαστοῦ), a priest of Roma and Roman benefactors (ιερεὺς Ῥώμης δὲ καὶ Ῥωμαίων εὐεργετῶν)». M. TELBE, Ídem, 83.

⁹ *Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe*, 10, 142. Una de las referencias más antigua a este culto la encontramos en *El Protreptico* de Clemente de Alejandría: «Καβείρους δὲ τοὺς Κορύβαντας καλοῦντες καὶ τελετὴν Καβειρικὴν καταγγέλλουσιν» αὐτῶ γὰρ δὴ τοῦτω τῷ ἀδελφοκτόνῳ τὴν κίστην ἀνελωμένῳ ἐν ἧ τὸ τοῦ Διονύσου αἰδοῖον ἀπέκειτο, εἰς Τυρρηνίαν κατήγαγον, εὐκλεοῦς ἔμποροι φορτίου: κἀνταῦθα διετριβέτην φυγάδε ἦντε, τὴν πολυτίμητον εὐδεβείας διδασκαλίαν αἰδοῖα καὶ κίστην θρησκευεῖν παραθεμένῳ Τυρρηνοῖς. Δι' ἣν αἰτίαν οὐκ ἀπεικότως τὸν Διόνυσόν τινες ἄττιν προσαγορεύεσθαι θέλουσιν, αἰδοίων ἔστερημένον». CLÉMENT D'ALEXANDRIE, *Le Protreptique*, 2, 19 en *Sources Chrétiennes*, Paris 1949, 2.

En medio de todas estas prácticas, también existía una numerosa comunidad judía con su sinagoga, donde Lucas situó la predicación de Pablo en Hch 17,1. Este dato, si bien pudiera parecer un elemento narrativo de Lucas, nos ofrece la posibilidad de conocer a la comunidad judía de Tesalónica, pues se afirma de ella una agresividad contra el anuncio evangélico que no encontramos en otras narraciones.

Todos estos elementos religiosos configuraban el contexto sociocultural de la ciudad y de sus habitantes. Por esta razón, es importante que al leer la carta tengamos en cuenta dos ideas. Por un lado, que la audiencia de Pablo era consciente de lo que ofrecían todas estas doctrinas y religiones; tanto es así, que es lógico pensar que algunos de los neoconvertos provenientes del paganismo hubieran participado en estas prácticas. Por otro lado, que la predicación del apóstol debía ofrecer alternativas a estos cultos, marcados por la transigencia de sus iniciados.

De cuanto hemos indicado podemos deducir que el nivel moral de la población era bajo, pululaban todos los vicios propios de un gran centro comercial portuario y las prácticas propias de los cultos que potenciaban la sexualidad. Aunque correspondía a los filósofos y los retóricos defender y propagar los valores morales, éstos, en su mayoría, solo lo hacían previo pago¹⁰; por esta razón, no es de extrañar que Pablo, tratando de diferenciarse de los filósofos, haga mención en la carta del trabajo con sus propias manos (1Tes 4,11) y se «enorgullezca» de no haber sido gravoso a la comunidad (1Tes 2,1-12).

2. El relato de Hch sobre la visita

En su segundo viaje, Pablo se acompañó de Silas y Timoteo. Como relata Hch 15, Silas provenía de la comunidad de Jerusalén (v.22), había sido elegido para acompañar a Pablo en la tarea evangelizadora y poseía el don de la profecía (v.32). Timoteo, en cambio, era un convertido, de madre judía y padre griego, que abrazó la fe en el primer viaje del apóstol y, según Lucas, fue circuncidado por el mismo Pablo (Hch 16,1-3).

2.1. Antecedentes

Continuando la lectura de la narración lucana¹¹, la evangelización de Tesalónica tuvo lugar durante el segundo viaje misionero de Pablo¹² (Hch 15,36-18,22). Movido

¹⁰ «It is possible that the Thessalonians converts feared Paul had ignoble motives behind his mission; itinerant philosophers teaching for personal monetary gain». Z.A. CROOK, «Paul's Riposte and Praise of the Thessalonians», *Bib Theol Bull* 27 (1997), 154-156.

¹¹ A la hora de estudiar los textos lucanos sobre la evangelización paulina hemos de tener presente el esquema común que recogen algunos autores para describir la estrategia que usa Lucas en los relatos misioneros de Hch:

A) Entrada en la ciudad y presentación en la sinagoga judía; B) Pablo explica las Escrituras y anuncia a Jesús como el Cristo; C) Conversión de algunos judíos y griegos (allegados al judaísmo); D) Hospedaje de Pablo en casa de conversos; E) Judíos descontentos reaccionan al mensaje (en algunos casos son paganos movidos por la pérdida de lucro); F) Alboroto en la ciudad; G) Intervención de las autoridades; Acusación a Pablo; H) Acusación no respondida; El juicio queda en suspenso; I) Pablo debe partir. Cf. N.O. MÍGUEZ, «Lectura socio-política de Hch 17,1-10», *RevistBib* 50 (1988), 187.

¹² Es cierto que muchos autores no conceden fiabilidad al desarrollo histórico de los viajes paulinos, no obstante, en esta cuestión seguimos la opinión común más aceptada.

por una visión en que un macedonio le rogaba insistentemente que viniera en su auxilio, Pablo, junto con Silas y Timoteo, se embarcó rumbo a Macedonia; allí fundaron la comunidad de Filipos. Tras no pocas dificultades, fueron obligados a abandonar la ciudad (Hch 16,11-40; cf. 1Tes 2,2); cuando Pablo y Silas llegaron a Tesalónica era probablemente la primavera del año 50.

Llama poderosamente la atención de la mayoría de los estudiosos el hecho de que en su relato Lucas omita la figura de Timoteo; éste desaparece de la narración y no vuelve a aparecer hasta la evangelización de Berea (Hch 17,14). Para algunos estudiosos, la omisión da por supuesta la presencia de Timoteo¹³. Aunque el argumento del silencio no es decisivo, si seguimos literalmente cuanto nos narra Lucas, Timoteo no habría participado en la evangelización de Tesalónica. De todas formas, es bueno recordar que la intención del autor del libro de los Hechos no es narrarnos detalladamente las actividades de cada uno de los misioneros, sino presentar cómo el anuncio de la Palabra se iba extendiendo a lo largo y ancho del mundo conocido.

No obstante, nos parece que el hecho de que Lucas omita la presencia de Timoteo no es una información menor para conocer el trasfondo del escrito, pues el cometido de Timoteo en la redacción no es secundario, ya que serán sus informes los que den pie a la segunda parte de la carta. Parece que la omisión de Lucas refleja cuanto sucedió. Timoteo prosiguió la tarea evangelizadora en otros lugares, uniéndose posteriormente a Pablo y Silas en Berea (Hch 17,14).

Sobre esta cuestión puede objetarse que resulta paradójico que Pablo deseara expresamente que Timoteo le acompañara, como refiere Hch 16,3 (τοῦτον ἠθέλησεν ὁ Παῦλος σὺν αὐτῷ ἐξελεῖν), y después le dejara solo en la predicación; no obstante, creemos que esta hipótesis explica mejor cuanto sucedió posteriormente. Pablo, teniendo presente la radical oposición al anuncio apostólico de algunos ciudadanos de Tesalónica, capaces incluso de ir a Berea en su busca (Hch 17,13), preocupado por la situación de la comunidad, envió a Timoteo a Tesalónica y no a Silas, cuando lo normal hubiera sido que enviara a éste último que le había acompañado en la predicación; en cambio, fue Timoteo, pues no era conocido por las autoridades ni por la comunidad judía y, de este modo, podía llevar a cabo su servicio a la comunidad y transmitirle los deseos de Pablo con mayor libertad de movimiento.

2.2. La predicación en Tesalónica y sus incidentes

Como hemos delineado, la evangelización de Tesalónica tuvo que ser relativamente rápida. Lucas en Hch 17,1-10, únicamente afirma que tuvo lugar tres sábados consecutivos en la sinagoga. El número tres, referido a los días que Pablo predicó en

¹³ J.W. SIMPSON, JR, «Letters to the Thessalonians» en G. F. HAWTHORNE - R. P. MARTIN - D. G. RIED (Eds), *Dictionary of Paul and His Letters*, 933; R. RIESNER, *Paul's Early Period, Chronology, Mission Strategy, Theology*, trans. D. Stott, (Cambridge 1998), 344; Cf. R. TREVIJANO ECHEVERRÍA, «Los viajes de Timoteo», *Est. Bib.* 57 (1999), 690.

la sinagoga de Tesalónica, según la interpretación simbólica de R. Reisner¹⁴, señala el cumplimiento de la misión a los judíos.

Por tanto, este dato no indica forzosamente que Pablo permaneciera sólo este breve espacio de tiempo en Tesalónica, ni tampoco que el único lugar de evangelización fuera la sinagoga. Lo que sí parece dejar claro es que el periodo fue corto¹⁵ para la predicación, o al menos que ésta fue interrumpida bruscamente debido a la fuerte oposición al mensaje que mostraron las autoridades¹⁶.

Durante el periodo que el apóstol estuvo en Tesalónica salieron a relucir sus dotes y conocimientos. Su habilidad para la interpretación de la Escritura y su capacidad de confrontación dialéctica le valieron la conversión de algunos judíos del lugar y la envidia de los habitantes de la ciudad. Los estudiosos han insistido mucho en este tema acentuando los motivos de persecución en Tesalónica, mientras que, en muchas ocasiones, apenas han mencionado el modo de evangelización del apóstol y las claves de su éxito.

El resultado fue ambivalente. La predicación tuvo un cierto sabor agrídulce; por un lado, el éxito era evidente, pues se convirtieron no sólo algunos judíos, sino también «gran número de prosélitos y algunas mujeres influyentes de la ciudad» (Hch 17,4); por otra parte, fue el inicio de un periodo de persecución que duró algún tiempo.

Sobre la oposición judía que encontró Pablo en Tesalónica, tal y como refieren los Hch conviene notar que, en cierta manera, se contradice con cuanto encontramos en la carta. Siendo la mayoría de los neófitos de origen gentil es más probable, como veremos adelante, que la persecución viniera de parte de las autoridades de la ciudad. La expresión de 1Tes 2,14: καὶ ὑμεῖς ὑπὸ τῶν ἰδίῳν συμφυλετῶν, indica que Pablo se refiere a los habitantes de Tesalónica y no exclusivamente a los judíos. Un cúmulo de circunstancias, tejidas entre envidia y celo religioso, forzó la repentina escapada de los predicadores e impidieron a la joven iglesia profundizar en algunos temas que quedaron pendientes y que Pablo trató en su carta.

En la gran ciudad portuaria, Pablo residió en casa de Jasón. M. Telbe sugiere la idea, asumida por otros estudiosos, de que Jasón era un judío helenista¹⁷ y que, precisamente, la adhesión de estos judíos es la que suscitó la persecución. No obstante, sobre la identidad del neoconverso Jasón se han barajado diferentes hipótesis pero no hay

¹⁴ Acerca de la señalada simbología del número tres y sobre la presencia de la comunidad judía en Tesalónica Cf. R. RIESNER, *Paul's Early Period*, 344-348; 363.

¹⁵ J. Sánchez Bosch piensa que la estancia de Pablo en Tesalónica duró un periodo más largo, pues la mención al trabajo indica que «si su estancia fuese de pocas semanas, no habría buscado, ni encontrado trabajo», J. SÁNCHEZ BOSCH, *Escritos paulinos*, 115. Del mismo parecer: R.S. ASCOUGH, «The Thessalonian Christian Community as a Professional Voluntary Association», *JBL* 119 (2000), 314, n.16; J. MURPHY-O'CONNOR, *Paul*, 102; H.-J., KLAUCK, *Ancient Letters and the New Testament*, Texas 2006, 356.

¹⁶ Cf. J. MURPHY-O'CONNOR, Ídem, 104.

¹⁷ M. TELBE, «The Thessalonian Setting», 89.

datos que nos confirmen algo relevante sobre él. Algunos autores le han relacionado con el colaborador de Pablo mencionado en Rm 16,21, pero la escasez de indicios no nos permite sacar conclusiones; por ello, solo sabemos que fue el anfitrión de Pablo en Tesalónica.

Precisamente, por el hecho de hospedar a los predicadores, Jasón y otros hermanos de la comunidad fueron conducidos por sus paisanos (1Tes 2,14: τῶν ἰδίῳ συμφυλετῶν) ante la asamblea de la ciudad («politarcas»¹⁸), acusados de no cumplir los edictos imperiales y de proclamar la realeza de Jesús (Hch 17,7). Aunque el pago de una caución procuró la libertad a los neófitos (Hch 17,9), Pablo y Silas se vieron obligados a salir de la ciudad en dirección a Berea (Hch 17,10) ante esta difícil situación. Por qué fue conducido Jasón a los tribunales, y no Pablo y Silas, es una interrogante planteada por no pocos estudiosos, que trataremos de responder a continuación.

Contrastando con los datos históricos que tenemos, cuanto Lucas relata sobre la acusación formulada contra Jasón y otros hermanos parece verosímil. Anteriormente, hemos mencionado que la ciudad tenía una asamblea desde el año 42 a.C.; conducidos ante ella, los neoconvertos fueron denunciados porque su mensaje, que proclamaba la realeza de Cristo (κύριος¹⁹), ponía en cuestión la realeza exclusiva del emperador; esta razón es alegada por algunos estudiosos para afirmar que los neófitos no fueron acusados de violar las leyes ciudadanas, sino los decretos imperiales.

Hemos de tener presente que en Tesalónica dichos decretos tenían mucho que ver con los cultos cívicos; la ciudad había sido favorecida por el Imperio, que le había concedido el estatus de *cives libera*, de ahí que pronto el César fuera considerado un dios y fuera reconocido como tal en un templo propio, tal y como presentan los hallazgos arqueológicos²⁰:

«Las evidencias numismáticas refuerzan la idea que el culto imperial floreció en Tesalónica [...] El anverso de una serie de monedas tesalonicenses muestra la cabeza laureada del César con la leyenda ΘΕΟΣ»²¹.

¹⁸ «One cannot help but be favourably impressed with the reliability of certain details in Acts when, for example, such a unique term as ‘city authorities’ (τοὺς πολιτάρχας), used in Acts only with regard to Thessalonian authorities (17,8), has been archeologically verified». K.P. DONFRIED, «The Cults of Thessalonica», 32; R. RIESNER, *Paul’s Early Period*, 355-356.

¹⁹ «From the time of Augustus onwards, κύριος was transferred as an honorific from the eastern ruler cult to the imperial cult. So thoroughly had the Julian-Claudians eclipsed their political rival that of ‘another Lord’, without any difference to or incorporation into their power base, was inconceivable». J.R. HARRISON, «Paul and the Imperial Gospel at Thessaloniki», *JSNT* 25 (2002), 78.

²⁰ Especial importancia a estos hallazgos ha concedido H.L. Hendrix en su estudio «Thessalonian Honor Romans».

²¹ J.R. HARRISON, «Paul and the Imperial Gospel at Thessaloniki», 81; Cf. también P. OAKES «Re-mapping the Universe: Paul and the Emperor in 1 Thessalonians and Philippians», *JSNT* 27 (2005), 307-308; D.A. DE SILVA, «‘Worthy of his kingdom’: Honor Discourse and Social Engineering in 1 Thessalonians», *JSNT* 64 (1996), 60.

Por este motivo, la malentendida predicación paulina sobre el reinado de Cristo ponía en tela de juicio la única autoridad imperial.

«La existencia de un grupo que anuncia que el reinado del princeps y subsecuentemente el de ‘Roma eterna’ es perecedero, porque se ha de instaurar otro Reino, que tiene a Jesús por Señor, y que se producirá cuando este Rey retorne divinizado en una parousía victoriosa, no puede ser sino una stasis. Y si se agrega que los dioses romanos que ahora incluyen a la propia thea Rome y al genius Caesaris serán despojados por el reinado exclusivo del Dios y Padre de Jesús el Cristo no cabe duda que esto destruye la Pax deorum, esencia ideo-política del Imperio»²².

Sin duda, el nacimiento de este nuevo grupo religioso alteraba la paz cívica y cuestionaba los pilares de la religión de estado y de la religión natural:

«Los cristianos desertaron de prácticas ancestrales, transmitidas desde tiempos inmemoriales, por una religión nueva (si tal se puede llamar) de fabricación reciente. La exclusividad de la religión de los cristianos –su arrogante negativa a participar en, o a considerar válida la adoración a un Dios cualquiera, que no fuera el propio– habría herido profundamente la sensibilidad pública»²³.

Llegados a este punto de nuestro análisis sobre los cargos acusatorios contra la comunidad naciente, podemos añadir la reciente aportación de J. K. Hardin quien analizando Hch 17,7 distingue netamente dos cargos en contra de los neoconvertos:

a) v.17,7a: Un cargo explícito contra Jasón por albergar instigadores de alborotos cívicos.

b) v.17,7b: Un cargo general contra el grupo, por actos contrarios a los decretos del César²⁴.

El autor, tratando de explicar las acusaciones contra Jasón y otros compañeros, propone como motivo de la acusación el asociacionismo ilegal, prohibido por el Imperio²⁵. El motivo fundamental de esta prohibición era que las autoridades entendían que estas reuniones promovían la inestabilidad política. Un dato significativo al que alude

²² N.O. MÍGUEZ, «Lectura socio-política de Hechos 17,1-10», 200.

²³ J.M.G. BARCLAY, «Conflict in Thessalonica», *CBQ* 55 (1993), 514-ss.

²⁴ J.K. HARDIN, «Decrees and Drachmas at Thessalonica: An Illegal Assembly in Jason’s House (Acts 17, 1-10)», *NTS* 52 (2006), 38-ss.

²⁵ Para ver más detalles de este tema: Cf. ÍDEM, 40-ss.

J. K. Hardin es que, en tres ocasiones durante el periodo de diez años (en los años 64, 56 y 55 a.C.) el Senado romano reguló en contra de las asociaciones voluntarias²⁶. A la luz de estos datos, J.K. Hardin afirma que la raíz del conflicto judicial en Tesalónica es fundamentalmente dicho asociacionismo²⁷.

El conflicto se resuelve con el pago que Jasón –anfitrión de los alteradores del orden– debe hacer de la fianza, en la forma *satis accipere*²⁸. Además de pagar, Jasón tuvo que garantizar la buena conducta de sus invitados y, seguramente, aceptar una especie de acuerdo sobre la marcha de los evangelizadores, causa del alboroto y, presumiblemente, el compromiso de la disolución del grupo. De este modo encuentra respuesta la cuestión sobre la razón por la cual Pablo y Silas no fueron llevados ante los politarcas, pues fue a su anfitrión Jasón a quien se le exigió dar cuentas de las reuniones que se hacían en su casa y poner fin a ellas. Acertadamente sugiere J. K. Hardin que quizá esta garantía que comprometía a Jasón fue la que obligó a los apóstoles a abandonar la ciudad, más que el deseo de los tesalonicenses de preservar la vida de los evangelizadores.

La comunidad había sido fundada en medio de este doble conflicto social; su visión apocalíptica del mundo chocaba fuertemente con las expectativas de sus paisanos, pues proponía alternativas y cuestionaba el señorío de los dioses y, en concreto, el del emperador; por otro lado, el supuesto «asociacionismo» que unía a los artesanos provocó ciertos recelos entre las autoridades que veían en este grupo una amenaza para la paz social.

2.3. ¿Una comunidad de artesanos?

Los datos que poseemos sobre la condición social de los miembros de la comunidad de Tesalónica son diversos. Lucas detalla la proveniencia y la cantidad de los neófitos en Hch 17,4: «algunos judíos, gran número de griegos temerosos de Dios y no pocas mujeres influyentes». Estos tres grupos configuran la iglesia de Tesalónica a la que Pablo dirigirá su carta, si bien, proporcionalmente, el anuncio de Pablo es acogido en su mayoría por griegos y éstos, especialmente, conformarán la audiencia de la carta. La forma con que Pablo se dirige a la comunidad en 1,9 puede ser un testimonio de que la comunidad en su mayoría estaba compuesta por gentiles, como señala la expresión: «cómo, dejando los ídolos, os convertisteis a Dios para servir al Dios vivo y verdadero» (1Tes 1,9: καὶ πῶς ἐπεστρέψατε πρὸς τὸν θεὸν ἀπὸ τῶν εἰδώλων δουλεύειν θεῷ ζῶντι καὶ ἀληθινῷ). Si bien, no hemos de excluir que algunos elementos de la carta revelan una audiencia conocedora del Judaísmo y de sus tradiciones.

Por lo que respecta a las condiciones de vida de la audiencia de Pablo conocemos poco. Sabemos que uno de los miembros de la comunidad se llamaba Jasón y que debía ser una persona de cierta importancia, pues acogió a los misioneros en su casa y disponía de

²⁶ ÍDEM, 40.

²⁷ ÍDEM, 43.

²⁸ La expresión latina indica que el acreedor satisface con una garantía al deudor.

medios para pagar por su libertad la fianza requerida por las autoridades de la ciudad. Algunos autores han querido ver un paralelo entre la figura de Jasón en Tesalónica y la figura de Lidia en la comunidad de Filipos, pero los pocos datos de los que disponemos no nos permiten ser más explícitos en este tema. De otros miembros de la iglesia de Tesalónica tenemos breves noticias por Hechos; así, Aristarco y Segundo (probablemente un ciudadano romano²⁹), procedentes de Tesalónica, pertenecían al grupo de los compañeros de viaje de Pablo hasta Asia (Hch 20,4) e Italia (Hch 27,2). Tampoco podemos olvidar a las mujeres principales que, probablemente, provenían del paganismo.

De las cartas de Pablo, en cambio, podemos deducir que los cristianos de Tesalónica provenían del proletariado y eran en su mayoría trabajadores, esclavos, artesanos o empleados en el puerto³⁰. La exhortación de Pablo al trabajo con las propias manos en 1 Tes 4,11 presupone que, de entre los hermanos, algunos fueran una carga para la comunidad, encontrándose sin un trabajo fijo; quizá su comportamiento estaba motivado por la idea de la inminente parusía, pero ciertamente reflejaba una tendencia parasitaria de ciertos estratos sociales.

La presencia trabajadora de Pablo en medio de ellos (1 Tes 2,9)³¹ revela que el apóstol pasó en Tesalónica apuros económicos: la mención al trabajo continuo «día y noche»³², el agradecimiento a la comunidad de Filipos por su valiosa ayuda en los momentos de penuria que pasó en Tesalónica (Flp 4,16: «Estando yo en Tesalónica, una y dos veces me enviasteis para mis necesidades») y la mención de Macedonia en 2Cor 8,1-2 muestra la pobreza de los miembros de la comunidad:

«Quiero informaros, hermanos, de la gracia que Dios concedió a las Iglesias de Macedonia. ² En medio de una prueba grave desbordaban de alegría; en su extrema pobreza derrocharon generosidad» (2Cor 8,1-2).

Estos testimonios indican que fue el mismo apóstol quien cubrió sus propias necesidades y, al mismo tiempo, catalogan a la comunidad como una asamblea compuesta en su mayoría por gente de condición sencilla que no pudo ocuparse de la manutención del apóstol.

²⁹ Riesner sugiere que Segundo los testimonio acerca del nombre Segundo, encontrados en las inscripciones de tesalónica, en el 80% de los casos se refieren al *cognomen* de un ciudadano romano. R. RIESNER, *Paul's Early Period*, 350-351.

³⁰ ÍDEM, 350-ss.

³¹ «En este contexto describe su trabajo con las palabras *kopos*, *mójtjos*, y la forma verbal *ergazómenos*. La primera de estas palabras incluye en su recorrido semántico las ideas de golpe, sufrimiento, dolor, cansancio. De allí también el trabajo en lo que tiene de fatigante, extenuante. Algo similar ocurre con la palabra *mójtjos* que se refiere a la labor en lo que tiene de problemático: se diferencia de *pónos* en que *mójtjos* siempre implica aflicción, dificultad... Ese trabajo con el cual se mantenía durante su estancia en Tesalónica era pesado y fatigante y le llevaba las mejores horas». N.O. MÍGUEZ, «La composición social de la iglesia en Tesalónica», *RevistBib* 51 (1989), 76-77. Cf. también R.S. ASCOUGH, *Idem*, 314.

³² «The average artisan had to work twelve hours a day seven days a week in order to barely make ends meet», J. MURPHY-O'CONNOR, *Paul*, 117-118.

Algunos autores señalan que fue precisamente la necesidad de trabajar, la que obligó a Pablo a convertir el lugar de trabajo en lugar de evangelización:

«Daría la idea, sustentada por Hock, de que el taller artesanal era el lugar privilegiado de la evangelización paulina y que el público inmediato para el mensaje cristiano serían los artesanos y esclavos que estaban en el taller, clientes y mercaderes que se acercaban o simples circunstantes desocupados que hacían del taller un centro de encuentro para matar horas perdidas»³³.

Otros autores indican, en cambio, que el estilo de vida de Pablo en Tesalónica era más parecido al de los filósofos cínicos³⁴. Lo que parece claro es que Pablo indica en su carta que forma parte del mismo nivel social que sus interlocutores.

Sobre la profesión de Pablo durante este periodo podemos decir, apoyados en Hch 18,3, que era tejedor de tiendas³⁵ (σκηνοποιός); éstas eran de cuero, aunque puede ser que la expresión venga a indicar que Pablo se dedicaba más bien a curtir el cuero, y, en consecuencia, no es de extrañar que sus trabajos tuvieran cierta demanda en una ciudad tan poblada³⁶.

En la carta también se percibe cierta alusión a un liderazgo dentro de la comunidad. Los consejos expresados en 1Tes 5,12-13 invitando a mantener la paz «con los que trabajan y os gobiernan» dejan intuir que existía un grupo que, además de trabajar, tenía un ministerio especial dentro de la comunidad. Como hemos indicado, estudiosos actuales como R. S. Ascough³⁷ y J. K. Hardin³⁸ entre otros, sostienen la teoría de que la comunidad de Tesalónica estaba integrada por una asociación de trabajadores y, en consecuencia, afirman que Pablo se dirige a sus interlocutores pidiéndoles que tengan un especial esmero en cuidar las relaciones con sus líderes, que tenían una doble función, pues como señala R. S. Ascough, los que dirigían el trabajo eran los mismos dirigentes de la comunidad. La razón por la que Pablo no se dirige a ellos en la carta, llamándolos por su nombre como en otros escritos, es porque el

³³ N.O. MÍGUEZ, Ídem, 78. Estudiando esta cuestión, Ascough sugiere que Pablo trabajaba en el mismo comercio o, al menos, en la misma área que sus convertidos, en una especie de asociación voluntaria. Ésta sería la estrategia evangélica. Además, insinúa la misma idea que Míguez recoge de Hock sobre el taller como lugar privilegiado de evangelización. Cf. R.S. ASCOUGH, «The Thessalonian Christian Community», 315. En cambio, según M. Telbe, más que una asociación profesional, se trataría de un *collegia domestica*, es decir, un grupo de personas que se reúne entorno a un núcleo familiar. M. TELBE, «The Thessalonian Setting», 93.

³⁴ E. KRENTZ, «Roman Hellenism and Paul's Gospel», *BibToday* 26 (1988), 334. Sobre los elementos comunes entre Pablo y los filósofos cínicos, cf. A.J. MALHERBE, *The Letters to the Thessalonians. A New Translation with Introduction and Commentary, The Anchor Bible* 32b, New York 2000, 143-ss.

³⁵ Sobre el tema consultar: P. W. BARNETT, «Tentmaking» en *Dictionary of Paul and his Letters*, Leicester England 1993, 925-927.

³⁶ J. MURPHY-O'CONNOR, *Paul*, 117.

³⁷ R.S. ASCOUGH, «The Thessalonian Christian Community», 318-319.

³⁸ J.K. HARDIN, Ídem, 38-ss.

liderazgo de la comunidad dependía del liderazgo de la asociación de trabajadores, y éste variaba mensual o anualmente.

No obstante, de lo que no hay duda es que en el seno de la comunidad había conflictos y éstos tenían relación con el trabajo.

Finalmente, surge espontánea la pregunta de por qué el mensaje de Pablo tuvo tanta acogida en este contexto laboral, en una ciudad que le desconocía. Según nuestro parecer, J. Murphy-O'Connor, valiéndose de los estudios de K. P. Donfried y R. Jewett, lo explica de una manera convincente: en pocas palabras, Pablo, con la predicación del evangelio, llenó un vacío espiritual de sus interlocutores³⁹. Como señalamos precedentemente, K. P. Donfried⁴⁰ sostiene en sus estudios que el culto local a los cabiros, difundido entre las clases más bajas de la sociedad, estaba orientado en forma de redención escatológica y presentaba algunas semejanzas superficiales con el evangelio cristiano. Algunos adeptos a este culto, habiendo perdido su fe por la institucionalización de dicha deidad, encontraron en el evangelio un digno sustituto⁴¹.

3. A modo de conclusión: el después de la predicación y el motivo de la carta

Si queremos hacer una reconstrucción de los hechos posteriores a la evangelización de Tesalónica, hemos de armonizar los datos que Lucas nos ofrece con cuanto Pablo escribe en 1 Tes 3,1-6. Siendo Hch un texto posterior a 1 Tes, algunos autores han propuesto como texto base la carta⁴². Los datos de la carta permiten una recomposición limitada de lo sucedido, pues está dirigida a una audiencia que conoce los acontecimientos, tal y como se desarrollaron; por ello, consideramos importante combinar los datos que nos ofrecen ambos escritos.

El siguiente cuadro reproduce, esquemáticamente, en siete momentos, lo que aconteció desde la salida de los evangelizadores de Tesalónica hasta la redacción de la carta.

³⁹ J. MURPHY-O'CONNOR, Ídem, 118.

⁴⁰ K.P. DONFRIED, «The Cults of Thessalonica and the Thessalonian Correspondence», 22-ss.

⁴¹ R. JEWETT, *The Thessalonian Correspondence. Pauline Rhetoric and Millenarian Piety*, Philadelphia 1996, 126-132.

⁴² Algunos autores desconfían de los datos que ofrece Lucas para hacer una reconstrucción del escenario en el que nació la iglesia de tesalónica; no obstante, la mayoría lo consideran como una fuente creíble. M. TELBE, «The Thessalonian Setting», 80.

CUADRO: COMPARACIÓN HCH Y 1TES

Hechos	1 Tesalonicenses
1. Pablo y Silas llegan a Berea y predicán en la sinagoga (Hch 17,10-15)	
2. Los de Tesalónica van en su busca (Hch 17,13)	
3. Timoteo y Silas quedan en Berea (Hch 17,14)	
4. Pablo se va a Atenas y espera allí a Silas y Timoteo (Hch 17,16-34)	5. Desde Atenas Pablo envía a Timoteo a Tesalónica (1Tes 3,1-5)
6. Pablo de Atenas va a Corinto (Hch 18,1)	6. Timoteo en Tesalónica (1Tes 3,5)
	7. Regresa Timoteo e informa a Pablo (1Tes 3,6) y éste escribe la carta

(1) Huyendo de Tesalónica, Pablo y Silas llegaron a Berea (distante unos 75 kilómetros) y allí predicaron en la sinagoga. (2) Pero los de Tesalónica, al saberlo, fueron en su busca. (3) Entonces, Pablo fue llevado por algunos miembros de la comunidad a Atenas, (4) mientras Silas y Timoteo quedaron atrás (Hch 17,10-15), posiblemente en Berea.

M. D. Goulder, tratando de iluminar la ocasión de la carta, sitúa en este momento una visita de Silas a Tesalónica:

«Silas era compañero de Pablo en la misión, y estuvo allí, en Tesalónica, no sólo durante el tiempo en que Pablo estuvo presente, sino parece probable que también estuvo durante las semanas siguientes, cuando Pablo fue por su cuenta en Acaya (1Tes 3,5, ἐπεμψα). Pablo llevó a Timoteo consigo y lo envió de vuelta a Macedonia (3, 1-5); su silencio sobre Silas sugiere que Lucas tiene razón cuando dice que Silas permaneció en Macedonia (Hch 17,14-15; 18,5). Por tanto, Silas no sólo habría tenido la oportunidad de predicar su versión del evangelio mientras que Pablo estaba allí, sino también aprovechando su ausencia»⁴³.

Durante el periodo en que Silas y Timoteo «quedaron atrás», el compañero de Pablo, volviendo a Tesalónica, habría predicado un evangelio diverso del predicado por el apóstol, conduciendo así a los tesalonicenses al error en algunas materias, como por ejemplo el trabajo. La tesis de M. D. Goulder resulta bastante imaginativa, pero se fundamenta únicamente en el silencio lucano sobre Silas y en las discrepancias de Pablo con la iglesia de Jerusalén de donde procedía Silas; dando la impresión de que no se sostiene sobre datos sino sobre suposiciones.

⁴³ M.D. GOULDER, «Silas in Thessalonica», *JSNT* 48 (1992), 101.

La predicación paulina en Atenas tuvo una acogida moderada (Hch 17,16-34). Para nuestro estudio, la estancia de Pablo en Atenas será importante, pues fue allí donde se reencontró con Timoteo (5).

En Atenas⁴⁴, Pablo expuso a Timoteo sus preocupaciones. Habían dejado a la joven iglesia de Tesalónica en un clima difícil y tenso; los neófitos eran objeto de persecución por parte de sus paisanos (1Tes 2,14). La adhesión entusiasmada de la primera hora, sometida a dura prueba por las dificultades exteriores, ¿lograría resistir los asaltos y tribulaciones?; por su parte, Pablo había intentado en vano ir a verles (1Tes 2,18). La necesidad improrrogable de una visita y la imposibilidad de realizarla personalmente le sugirieron el envío de Timoteo desde Atenas (1Tes 3,1-2); la finalidad del viaje de Timoteo nos la dice el mismo Pablo: «para que os fortaleciera apelando a vuestra fe, exhortándoos a no flaquear en estas tribulaciones» (1Tes 3,2b-3a); si bien, algunos estudiosos argumentan que la presencia del colaborador ayudaría a calmar los ánimos de los miembros de la comunidad, que se interrogaban por la súbita partida del apóstol⁴⁵.

Sorprende que Lucas omita el dato de que Pablo encontró a Timoteo en Atenas, pero ciertamente la finalidad de Lucas no es la de describir detalle a detalle los acontecimientos de Tesalónica y su relación con Pablo; no podemos olvidar que en la mentalidad del escritor de Hechos nos encontramos ante una etapa más de la predicación apostólica.

(6) Mientras que Timoteo fue a Tesalónica y transmitió a los neoconvertos las inquietudes del apóstol, Silas fue enviado a Filipos a pedir ayuda económica. Por su parte, Pablo, fue a Corinto (capital romana de Acaya) donde, hospedado en casa de Aquila y Priscila, esperó el regreso de los misioneros predicando en la sinagoga. Los misioneros se reencontraron con Pablo en Corinto⁴⁶, y fue allí donde le dieron cuenta de sus actividades (Hch 18,5; cf. 1Tes 3,6)

(7) Timoteo trajo noticias tranquilizadoras. Algunos autores afirman que los informes de Timoteo no fueron solamente orales, sino que el mismo misionero llevó a Pablo una carta de los responsables de la comunidad⁴⁷.

Los neófitos macedonios se mostraban sólidos en la fe, conservaban un buen recuerdo de los misioneros y deseaban su regreso (1Tes 3,6), pero tenían algunas defi-

⁴⁴ En contra: «The syntactical location of the phrase ‘in Athens’ is important for the understanding of Paul’s argument in 1 Thess 3:1ff. The reference to Athens is hardly meant to indicate either the place where 1 Thessalonians was written not the place where the decision was made about sending Timothy to Thessalonica. The older view that Paul was writing in a city other than Athens is essentially correct». K.P. DONFRIED, *The Theology of the Shorter Pauline Letters*, Cambridge 1993, 8; R. TREVIANO ECHEVERRÍA, «Los viajes de Timoteo», *Est.Bib* 57 (1999), 690.

⁴⁵ «The dispatch of Timothy, however, also quite obviously served to allay any misunderstanding or accusations arising from the apostle’s unanticipated departure». R. RIESNER, *Paul’s Early Period*, 361.

⁴⁶ J. MURPHY-O’CONNOR, *Paul*, 107. Por sus deseos de tener noticias de los tesalonicenses, Pablo habría esperado a Timoteo en Atenas. Al autor resulta ilógico que Pablo se hubiera ido a una ciudad desconocida para encontrarse con Timoteo. Contrariamente, R. RIESNER, *Paul’s Early Period*, 362.

⁴⁷ A.J. MALHERBE, *The Letters to the Thessalonians*, 75-77; C.E. FAW, «On the Writing of First Thessalonians», *JBL* 71 (1952), 217-225.

ciencias en materia moral y teológica: en el campo de la sexualidad, del amor fraterno, del trabajo; y en el campo doctrinal estaban preocupados por la suerte de los difuntos cuando llegase la parusía del Señor.

Ante las informaciones de su colaborador, Pablo escribe una carta en la que manifiesta su satisfacción por el fervor de la comunidad y, al mismo tiempo, responde a las cuestiones que le plantean los tesalonicenses a través de Timoteo. Es entonces cuando Pablo, en el 50/52⁴⁸, escribe desde Corinto⁴⁹ la primera carta a los tesalonicenses.

⁴⁸ Sobre la datación del escrito hay muchas hipótesis; nos apoyamos en la cronología tradicional, que lo sitúa entre los años 50-52. Para un estudio sintético sobre la cronología de la carta, véase: J. SÁNCHEZ BOSCH, «La chronologie de la première aux thessaloniens et les relations de Paul avec d'autres églises», *NTS* 37 (1991), 336-347; R.F. COLLINS, «The State of the Discipline» en *Studies on the First Letter to the Thessalonians*, BETL 66, Leuven 1984, 11-12. H.-J. KLAUCK, *Ancient Letters and the New Testament*, 356.

⁴⁹ «That Paul wrote 1 Thessalonians from Corinth within a matter of months after his initial visit to Thessalonica remains the most plausible hypothesis», J.M.G. BARCLAY, «Conflict in Thessalonica», 515, n.15; IDEM, «Thessalonica and Corinth: Social contrast in Pauline Christianity», *JSNT* 47 (1992), 49; H.-J. KLAUCK, *Ancient Letters and the New Testament*, 356; F.F. BRUCE, «St. Paul in Macedonia: The Thessalonian Correspondence», *BJRL* 62 (1980), 328; A. RODRIGUEZ CARMONA, «Nacimiento de una comunidad cristiana entre paganos», *Proyección* 25 (1974), 13; J.J. BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso*, 158. En cambio, J. Murphy- O'Connor afirma que Pablo escribe a los tesalonicenses desde Atenas en la primavera del 50: Cf. J. MURPHY- O'CONNOR, *Paul*, 114. Por el contrario, K. DONFRIED fecha la carta en la primera visita de Pablo a Corinto entre los años 41-44, K. DONFRIED, *The Theology of the Shorter Pauline Letters*, 12.